



MONTSENY MAS ATENTADOS ECOLOGICOS

El trazado de la carretera de Sant Marçal a Viladrau, incluida por el Servei de Parcs Naturals en el Plan Especial del Montseny como «Red Secundaria», está siendo motivo de polémica dado que la empresa constructora no ha respetado las medidas máximas que permite la mencionada calificación.

Las características más sobresalientes correspondientes a una «Red Secundaria» se resumen en siete metros de ancho de plataforma; seis metros de ancho útil de firme; cuarenta metros el radio mínimo de curvas; siete por ciento la pendiente máxima y un metro de diámetro en los desagües. En el caso de la carretera de Sant Marçal a Viladrau, supone una ampliación de la pista actual de 2'5 metros, superándose este promedio en los tramos curvos, muy numerosos, habida cuenta de la difícil orografía de la zona del Montseny.

El atentado ecológico que se está produciendo es de indudable gravedad, dado que si ya las medidas máximas de

«Red Secundaria» resultan excesivas para esta zona del Montseny, los desmanes de la empresa constructora superan lo inadmisibles. El «Grup de Defensa del Montseny i del Montnegre» ha realizado un exhaustivo informe en el que denuncia esta situación, y en el que afirma:

Existe una desproporción entre las obras que se realizan, el proyecto en que estas se sustentan y la utilidad final de la carretera Sant Marçal a Collet de Gomara (Viladrau) por Coll de Borderiol

Esta desproporción incide negativamente en:

— El paisaje. Así, en su cruce con el Torrent de Ricrós y en el del Sot del Forn de la Calç, se han instalado unos enormes tubos de desagüe (?) de diámetro aproximado de 5 metros y longitud de unos 30 metros. Sobre ellos ha de discurrir la nueva carretera. Estas monumentales instalaciones, carentes de belleza, obligan a desmesurados desmontes que alteran gravemente la configuración del paisaje.

Así se destroza el Montseny

— La vegetación. En estos dos puntos, en los accesos a los mismos, así como en el nuevo trazado de las curvas y en los laterales del camino a lo largo de los casi ocho kilómetros de su recorrido, los desmontes han provocado una previa deforestación. Por ejemplo, en un tramo de unos 150 metros, al lado de la desviación de pista que asciende hasta las minas del Turó ses portadores, área no especialmente frondosa, pudimos contabilizar la tala de unas ciento veinte encinas.

Asimismo son altamente perjudiciales los sólidos sueltos en taludes de la nueva carretera, al cubrir el manto vegetal y originar acciones erosionadoras en la ladera inferior. Esto es muy acusado en el tramo de Coll de Borderiol hasta el Collet de Gomara.

— La economía. La monumentalidad del proyecto tiene, indudablemente, un costo muy superior al que correspondería a una adecuación vial meramente utilitaria. El presupuesto, financiado a través del erario público, podría ser reducido y destinar el excedente a resolver otros urgentes problemas del Montseny.

— Incide en lo expuesto en los tres apartados anteriores el hecho de que, al parecer, ciertos sectores de la carretera han de discurrir por dos niveles paralelos. Esto quizá disminuya gastos de remoción de tierras, pero implica aumento de zona afectada.

